

Vida animal en la cultura latinoamericana contemporánea

Marta F. Extremera

Universidad de Granada
ORCID: 0000-0002-7116-1704

Date of reception: 19/04/2023. **Date of acceptance:** 17/06/2023.

Citation: F. Extremera, Marta. “Vida animal en la cultura latinoamericana contemporánea”. *Revista Letral*, n.º 33, 2024, pp. 233-238. ISSN 1989-3302.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

[De los Ríos, Valeria. *Vida animal. Figuraciones no humanas en el cine, la literatura y la fotografía*. Santiago de Chile, Metales pesados, 2022. 182 pp.]

En un tiempo marcado por sucesivas crisis –políticas, económicas y climáticas, pero también subjetivas (aglutinadas bajo lo que Mariano Siskind ha denominado la experiencia del fin del mundo)– en que el frenetismo de los cambios sociales impone una interrogación constante acerca de cómo “nombrar el presente” (Vermeulen), asistimos a la emergencia de nuevos enfoques que durante las últimas dos décadas se han tornado nuevas áreas de especialidad, más temáticas que teóricas en realidad, en las que la convivencia de metodologías propias de distintas disciplinas (antropología, sociología, literatura, estudios culturales, etc.) permite “crear nuevas conexiones con determinadas áreas de la ciencia y la tecnología” (Heise 275). En esta coyuntura, pueden situarse los estudios poshumanistas como hipercampo que surge con el fin de “desarrollar los conceptos, los métodos, y herramientas para el estudio de la cultura más allá

de las especies” (Heise 281) y en el que se incluyen distintas corrientes que, en cualquier caso, comparten una determinada visión del mundo:

Típicamente, los acercamientos poshumanos no conciben la existencia, la intencionalidad y la agencia humana ni como singular, ni como excepcional, sino como parte de redes que incluyen también otros modos de ser y de agencia. Los diferentes tipos de poshumanismos, entonces, difieren fundamentalmente en cómo conciben dichas redes (Heise 279)¹.

En este horizonte podríamos inscribir teóricamente el volumen *Vida animal. Figuraciones no humanas en el cine, la literatura y la fotografía*: una recopilación de estudios en los que Valeria de los Ríos aborda diversos objetos desde distintas perspectivas que, sin embargo, confluyen en la constatación de “lo humano” como constructo cultural y en total oposición a “lo animal” (ligado a la naturaleza en el sistema binario de pensamiento occidental). Tanto la formación como la trayectoria profesional de la autora la dotan de esa mirada que, como el escenario teórico que hemos tratado de delinear, es interdisciplinar *per se* y que, por tanto, resulta en un universo propio, heterogéneo a la par que coherente.

Dicha cohesión se construye –más allá del aspecto temático– a través de un marco teórico en el que De los Ríos delinea una genealogía de “pensadores y pensadoras sobre los animales” (7) en la que se sustenta su investigación y donde se confrontan teorías sobre la distinción entre vida humana, animal y vegetal cuyo origen se encuentra en la Antigüedad clásica (concretamente, en el pensamiento socrático) con doctrinas antiguas y contemporáneas sobre la continuidad de la vida y las transformaciones de las especies. Mención especial merece la precisa cartografía del estado actual del campo en América Latina, donde, en el presente, podemos hablar de una tradición de pensamiento acerca de la cuestión animal constituida mediante las aportaciones fundacionales de Esther María Maciel, Gabriel Giorgi o Julieta Yelin.

¹ Original en inglés: “Typically, posthumanist approaches envision human existence, intentionality, and agency as neither singular nor exceptional, but as part of networks that also include other modes of being and agency. Posthumanisms, though, differ fundamentally in how they envision these networks”.

El corpus de análisis lo constituyen producciones culturales –textos, películas y fotografías– en su mayoría chilenas, aunque no exclusivamente. A este respecto, los ocho capítulos (sin contar introducción y epílogo) que componen el libro se centran en el cine de Pasolini, Alicia Scherson, Valeria Sarmiento, Ignacio Agüero y José Luis Torres Leiva; los textos de Roberto Bolaño, Alejandro Zambra, Roque Larraquy o Carlos Busqued y la fotografía de Sergio Larraín. Sin embargo, innumerables referencias a otras obras concretas u autores/as aparecen constantemente para construir una verdadera red de figuraciones animales con el fin de evidenciar la ubicuidad del fenómeno en la cultura contemporánea.

Desde el título, *Vida animal*, se anticipa el papel central que la vida, como noción nuclear del pensamiento biopolítico, ocupa en el seno de sus reflexiones. Del mismo modo, puede intuirse a través del subtítulo, *Figuraciones no humanas en el cine, la literatura y la fotografía*, la importancia capital de otro de los elementos principales: la imagen. Biopolítica y visualidad (y la interrelación entre ambas) funcionan entonces como los verdaderos ejes articuladores de la colección de artículos que aquí se nos presenta. Veamos.

En el primer capítulo, el concepto de *homo sacer* de Agamben induce al análisis de la situación de los jóvenes protagonistas de *Salò o los 120 días de Sodoma* (1975) de Pasolini pero, finalmente, los postulados sobre el funcionamiento de la máquina antropológica posibilitan la reflexión conjunta sobre las figuraciones animales como contrapunto de lo humano (en distintas formas) en los tres filmes analizados (además del mencionado, *Pocilga* y *Pajaritos y pajarracos*²). Esta idea de lo animal como límite potencial de lo humano aparece también, en capítulos posteriores, en el análisis de *Una novelita lumpen* (Bolaño), esta vez en relación con la identificación de los marginalizados (en este caso por cuestión de clase) y la figura del animal a partir de la reducción de la vida a *zoé* (o *vida nuda*; de nuevo, Agamben). En la lectura de *La comemadre* (2010) de Roque Larraquy la visión de la corporalidad presentada en su condición de vida animal nos lleva a comprender cómo los cuerpos, según su grado de utilidad, son puestos a disposición de las economías

² Las traducciones al español de los nombres de las películas se corresponden con las que utiliza la autora.

neoliberales, así como en la película *El planeta de los niños* (1982) de Valeria Sarmiento los vemos como insumo para el conocimiento científico y en *El hombre cuando es hombre*, cinta de la misma directora, la evidencia de la unión entre humanos y animales a partir de una misma noción de vida atiende al cuestionamiento de la concepción misma de naturalidad.

Del mismo modo, se exploran las alianzas humano-animales (en los términos en los que Giorgi, apoyado en Esposito y Foucault, las definiera en *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*) en muchas de las obras analizadas: en *Una novelita lumpen* de Bolaño (y la adaptación cinematográfica realizada por Alicia Scherson) dicha alianza “hace posible pensar nuevas formas de la política como otras formas de vida en común” (54). En el análisis del cuento “Vida de familia” de Zambra, los afectos compartidos se convierten en el espacio intangible donde se pone en juego el concepto de familia tradicional, ampliando así las posibilidades de la comunidad; en las fotografías de Larraín, el encuentro entre la vida animal y la vida infantil sirve para cuestionar los “ordenamientos biopolíticos de cuerpos” en palabras del propio Giorgi.

Estas lecturas amplían sin lugar a dudas el horizonte dibujado por los estudios anteriores incursionando en otras obras (ampliando el corpus para pensar la cuestión animal) o revisitando algunas de las ya analizadas para aportar otro punto de vista. Sin embargo, el elemento que más contribuye a la excepcionalidad del volumen es el énfasis en la visualidad, el paso del análisis de la figura abstracta del animal a la figuración, a la imagen. La forma más obvia es el análisis de la aparición del animal en la pantalla que la autora lleva a cabo a partir de las películas trabajadas.

En la primera parte del capítulo seis, en el que se aborda de un modo más panorámico la “presencia animal en la literatura y cine latinoamericanos contemporáneos”, siguiendo a Jonathan Burt, se nos ofrece una de las premisas básicas mediante la que visualidad y animalidad pueden relacionarse en el cine: “la imagen animal constituye una forma de ruptura en el campo de la representación, que dice mucho sobre la posición del animal en nuestra cultura” (117). Desde esta convicción, la autora analiza la presencia corpórea de animales en películas del denominado nuevo cine argentino y novísimo cine chileno como *La mujer sin*

cabeza (2008) de Lucrecia Martel (Argentina) o *Perro muerto* (2011) de Camilo Becerra (Chile) y *Veranos* (2011) de José Luis Torres Leiva (Chile), prestando especial atención a la figura del perro y los efectos y afectos que produce y a cómo, desde la técnica cinematográfica (enfoque, velocidad, movimiento...), puede pensarse la relación entre especies o la agencia animal.

Justamente al cine de Torres Leiva, en compañía de Ignacio Agüero, está dedicado el último capítulo. Si bien la materialidad, en relación con la imagen y con el cuerpo, constituye sin lugar a dudas otro de los pilares fundamentales de la reflexión de Valeria de los Ríos, en esta parte resulta especialmente iluminadora la inclusión de los nuevos materialismos como enfoque teórico en tanto que, por una parte, constituye todavía un campo muy emergente en español –apenas explorado por la crítica latinoamericanista– y, por otra, nos ofrece un sinfín de posibilidades para pensar, a través de este medio, no solo nuevas formas de vida en las que lo humano y lo no-humano conviven, sino nuevas formas de arte (que se suman a la reflexión sobre el bioarte a partir de *La comemadre* o sobre la mirada fotográfica como mirada impersonal a través de la fotografía de Larraín).

En las versiones filmicas de textos que se analizan, también la atención sobre las figuraciones (físicas) animales aportan evidentemente otra capa de lectura que, más allá de complementar la del texto, funciona independientemente de él y lo conecta con las demás películas comentadas. Como en un camino de ida y vuelta, arroja luz acerca de cómo lo visual y lo animal se combinan en los textos correspondientes: tanto el de Bolaño como el de Zambra juegan con la tensión entre el texto y la imagen a través de innumerables referencias intermediales en las que siempre el animal ocupa un lugar destacado.

En la misma dirección, también la aplicación de la noción de ‘espectro animal’ a la lectura de *Bajo este sol tremendo* y la de ‘fantasma animal’ a *Informe sobre ectoplasma animal* de Roque Larraquy se tornan ciertamente significativas para pensar “la potencia fantasmal sobre las políticas del presente” (111) que la no-presencia del cuerpo en estas y otras obras de literatura contemporánea contienen.

Resultaría una tarea irrealizable tratar de abarcar en este breve espacio todas las producciones, los temas y los abordajes teóricos que se desarrollan en el volumen. Tal y como se pone de

manifiesto en la (in)conclusión, escrita “a seis manos” junto a José Guerra Solano y Martina Mella Yáñez (en un verdadero ejercicio de “pensar con”) la finalidad de este conjunto de ensayos pasa por dejar constancia de la creciente presencia animal en las producciones culturales latinoamericanas de nuestro presente. Los textos que lo componen, así como las obras que en ellos se analizan, constituyen únicamente una pequeña muestra, un camino transitado de los tantos que se delinearán a partir del excepcional marco de análisis que la autora construye.

Bibliografía

Heise, Ursula K. “Multispecies Futures and the Study of Culture”. *Futures of the Study of Culture*, Doris Bachmann-Medick, Jens Kugele y Ansgar Nünning (eds.). Berlin/Boston, De Gruyter, 2020, pp. 274-287.

Vermeulen, Peter. *Literature and the Anthropocene*. Nueva York, Routledge, 2020.